

**"LA COMUNICACIÓN EXPRESIVA Y RECEPTIVA
EN LAS PERSONAS SORDOCIEGAS"**

DANIEL ALVAREZ REYES
Asesor en Asuntos sobre Sordoceguera
ONCE

ÍNDICE

1.- INTRODUCCIÓN.

2.- ACCESO AL ENTORNO Y A LA COMUNICACIÓN.

2.1.- El tacto: antena perceptiva y fuente de información y comunicación.

3.- LA COMUNICACIÓN EXPRESIVA Y RECEPTIVA.

4.- LA INTERVENCIÓN COMO CLAVE DE ACCESO AL ENTORNO.



LA COMUNICACION EXPRESIVA Y RECEPTIVA EN LAS PERSONAS SORDOCIEGAS

1.- INTRODUCCION:

El término "sordoceguera" hace referencia a la combinación de pérdidas sustanciales en los sentidos de la vista y del oído, independientemente del modo y orden en que aparecen, que debemos abordar como una "única" minusvalía, no como "la suma de dos".

Esto significa que la persona sordociega no puede hacer uso inmediato de las prestaciones que existen para los que sólo son sordos o invidentes, sino que se requieren estrategias y adaptaciones específicas basadas en la intensiva utilización de otros sentidos y recursos potenciales del individuo sordociego, con el fin de conseguir su máximo desarrollo personal a todos los niveles y su adaptación al entorno social y cultural.

Al igual que sucede con la ceguera y la sordera por separado, las lesiones pueden presentarse en diversos grados que van desde la deficiencia visual-auditiva (lesiones parciales) hasta la sordoceguera total.

Resulta difícil determinar el grado exacto en que comienza la sordoceguera, ya que al tratarse de una combinación de minusvalías, cada una de ellas impide sacar ventaja del otro sentido, como sucede en el caso de las personas que conservan la visión o la audición intactas.

Los problemas y dificultades que origina esta minusvalía dependen de diversos factores como son: la edad de aparición, el grado de las lesiones, el orden en que aparecen y la causa o causas de las mismas.

2.- ACCESO AL ENTORNO Y A LA COMUNICACION:

La sordoceguera afecta al conocimiento inmediato de lo que ocurre alrededor (no se "ve" el entorno) y limita la interacción emocional, física e intelectual del individuo con su entorno.

A ello debemos añadir que no se capta tampoco "lo que se dice" a nuestro alrededor. Se plantean, pues, barreras de comunicación y de movilidad cuya severidad depende, entre otros factores, del grado de los deterioros visual y auditivo.

La mayoría de las personas sordociegas poseen restos sensoriales en al menos uno de los dos sentidos y pueden aprovechar hábilmente estos restos mediante un buen entrenamiento y la utilización de ayudas ópticas y/o auditivas.

Sin embargo, se encontrarán con frecuencia con dificultades debido a que tienen deteriorado el otro sentido de la distancia: su mundo queda delimitado por la capacidad de alcance de su organización sensorio-perceptiva.

Cuando ya no es posible utilizar ninguno de los dos canales necesitará aprender nuevos sistemas. La alternativa consiste en la utilización de las manos como canal receptivo de los mensajes que le deseamos transmitir. Esta es la clave de su aprendizaje, de la adquisición de conocimientos y del acceso a los demás.

El sentido del tacto, con el soporte de los demás sentidos y los recursos interiores, es el medio para reemplazar la vista y el oído, es decir, que tiene que aprender a comprender el mundo y adaptarse a él "viendo y oyendo" a través de su sentido del tacto.

Por ejemplo, en el caso de los sordociegos totales, se puede decir que "el mundo acaba en la punta de los dedos". Esto se refiere a que el sentido del tacto, a través de los dedos y de toda la piel, se ha convertido en el canal más importante para acceder al contexto. Posibilitar este acceso es el principio de su adaptación: "el mundo comienza de nuevo en la punta de los dedos".

2.1.- El tacto: antena perceptiva y fuente de información y comunicación:

Los seres humanos hemos relegado los sentidos del tacto, olfato y gusto a un papel secundario. La vista y el oído son los principales sentidos de la distancia y los utilizamos de manera casi exclusiva en nuestra experimentación del entorno. Podemos ver un avión a gran distancia y el oído complementa lo que el ojo no ve: oye venir un coche por detrás.

Una persona sordociega sólo posee el olfato como antena perceptiva de información a distancia, fuera de la punta de los dedos que, extendidos, marcan el límite de la percepción táctil.

Sustituir la falta de vista y oído mediante los demás sentidos no es una tarea fácil, pero es la única alternativa posible, complementada con el aprovechamiento de todos los recursos interiores que potencialmente posee todo individuo. El estímulo y desarrollo de estos sentidos ofrece muchas más prestaciones de lo que generalmente se cree. Recordemos, por ejemplo, el increíble desarrollo que alcanza el olfato de un perfumista.

El olfato puede avisarnos de un peligro: humo, gas o el estado de la comida, si es sal o pimienta lo que contiene un bote, etc., incluso se puede reconocer a las personas por su peculiar perfume, loción o su marca de tabaco.

Es una antena de información, como lo es también el sentido del gusto que, además, es estimulado por el olfato: el aroma de un exquisito plato llega a través de él y pone en funcionamiento nuestro gusto.

El olfato influye en las relaciones sociales, mientras que el gusto desarrolla la sensibilidad. Sin embargo, es el sentido del tacto el que nos ofrece las prestaciones más sorprendentes.

El Dr. Kinney lo definió como el único sentido sin el cual no podríamos vivir porque significa, entre otras cosas, que "no podríamos coger la cuchara con que comemos, ni sentir la silla en que estamos sentados, ni el suelo que se pisa. El tacto es el sentido que nos mantiene en constante contacto con la realidad porque mientras que cada uno de los demás sentidos dependen de un órgano concreto, en cambio, el tacto se extiende por toda la piel del cuerpo".

Incluso la propia lengua puede realizar la función táctil, con una precisión que supera también a la yema del dedo, que es la parte más sensible tras la lengua. Podemos comprobarlo, por ejemplo, con un cepillo de dientes: la lengua notará con más precisión las cerdas que la propia yema del dedo.

La sensibilidad de los dedos es, sin embargo, el mayor tesoro que posee una persona que es, a la vez, sorda y ciega: es la puerta de entrada para la comunicación, la cultura y el aprendizaje.

Es de nuevo el Dr. Kinney quien afirmó que es posible realizar hasta unos 300 millones de posiciones potencialmente útiles sólo con los cinco dedos de una mano.

Con esto, no puede extrañar que existan en el mundo diferentes alfabetos manuales y que exista incluso una Lengua de Signos distinta en cada país. Estos sistemas, adaptados para su recepción táctil se han convertido también en sistemas de comunicación para los sordociegos.

El acceso a la cultura queda franqueado por otro maravilloso alfabeto, el alfabeto Braille cuyo importantísimo papel en el aprendizaje de la lectoescritura y el acceso a la información para las personas ciegas todos lo conocemos.

Por un lado, el tacto es una fuente de información para el cerebro a través de la comunicación y de la lectura en Braille, y además es capaz de ser una antena receptora de señales del entorno. De manera automática e inconsciente, todos nosotros estamos tocando una incontable cantidad de cosas durante el día.

Con toda seguridad no recordaremos haber tocado un objeto determinado, pero la persona sordociega utiliza el tacto como antena y fuente de información que su cerebro procesa y convierte en datos, originando reacciones e impulsos que le permiten comprender el entorno y desenvolverse en él. En este proceso intervienen elementos tan importantes como son la mente y la memoria.

Una persona sordociega inteligente puede encontrar nuevas maneras de utilizar sus manos. Con la práctica, perfecciona la concentración y la interpretación mental, desarrollando nuevos hábitos musculares, nerviosos y cerebrales.

Es una habilidad esencial que facilita además la movilidad en el entorno. Con estas dos habilidades fundamentales: obtener información del entorno y comunicarse con quienes le rodean, la persona sordociega alcanzará su más alto desarrollo para interrelacionarse con el medio social y cultural en que vive.

3.- LA COMUNICACION EXPRESIVA Y RECEPTIVA.

Hemos insistido en el importantísimo papel de la comunicación para el acceso al entorno de las personas sordociegas. Por ello, es esencial conocer todos los aspectos relacionados con la misma: las necesidades y los sistemas de comunicación utilizados variarán según las características particulares de cada individuo.

En una evaluación inicial es importante determinar las habilidades comunicativas de cada individuo sordociego.

La edad en que aparece la minusvalía influye enormemente en el desarrollo general, pero sobre todo en el desarrollo del lenguaje. Si la sordoceguera tiene su inicio antes de la adquisición del lenguaje, los niños aprenderán con grandes dificultades las funciones del lenguaje; en cambio, los niños que han desarrollado el

lenguaje antes de la aparición de la sordoceguera tendrán adquiridas todas las estructuras y lo conservarán sin problemas, si no concurren circunstancias especiales.

Así pues, dependiendo de los distintos factores antes mencionados, una persona sordociega puede tener:

- A) comunicación expresiva y receptiva por un mismo sistema.
- B) comunicación expresiva y receptiva por sistemas distintos.

Así, de acuerdo con cada una de las 4 categorías principales en que se divide la población sordociega, tendremos estas orientaciones básicas sobre cómo suele ser la comunicación de los individuos perteneciente a cada una de ellas:

A) SORDOCIEGOS CONGÉNITOS:

Normalmente se expresan por gestos naturales o símbolos concretos. Según los casos, cuando la capacidad intelectual es normal, los niños pueden llegar a aprender a usar la Lengua de Signos y posteriormente se les introduciría el uso del Alfabeto Dactilológico.

La comunicación receptiva sería con los mismos sistemas.

En muy pocos casos se consigue la desmutización, es decir, raramente se dan casos en que la comunicación expresiva sea oral.

B) SORDOS CONGÉNITOS, CON CEGUERA ADQUIRIDA:

Al igual que las personas que son sordas congénitas, suelen comunicarse a través de la Lengua de Signos como su lengua natural, a nivel expresivo y receptivo y seguirán usándola sin variaciones mientras conserven el resto visual.

Cuando ya no se pueden valer de la vista o la pierden totalmente, tendrán que adaptar la Lengua de Signos a la versión táctil, es decir, colocando sus manos sobre las de su interlocutor para seguir sus movimientos y comprender el mensaje.

Los que han sido desmutizados reciben los mensajes con el apoyo de la lectura labial, mientras su resto sensorial les alcance para ello. A nivel expresivo, en los casos en que han recibido tratamiento logopédico, suelen utilizar la lengua oral, según el nivel, con frases más o menos completas.

C) CIEGOS CONGÉNITOS, CON SORDERA ADQUIRIDA:

Su sistema de comunicación principal es la Lengua Oral, a nivel expresivo y comprensivo y suelen mantenerlo sin ningún problema.

Desde el momento en que ya no entienden el lenguaje oral ni con la ayuda de audifonos, comienzan a utilizar sistemas de comunicación táctil.

Esta comunicación receptiva es inicialmente por medio de sistemas alternativos, como por ejemplo: el Alfabeto Manual Dactilológico.

Normalmente no manejarán la Lengua de Signos, y les resultarán más gratificantes los alfabetos manuales, por tener la misma estructura que la lengua oral.

D) SORDOCIEGOS NO CONGÉNITOS:

Les sobreviene la sordera y la ceguera después de la adquisición del lenguaje. Su comunicación expresiva será oral, conservando el habla, si no concurren circunstancias extrañas.

La comunicación receptiva inicial será por medio de la Escritura en la Palma o sistemas similares, llegando en pocos caso a manejar sistemas de signos.

En cualquiera de estos grupos hay un factor que influye decisivamente: los restos en cualquiera de los dos sentidos. Mientras que la persona sordociega se pueda manejar aprovechando los restos que le queden y mantener los sistemas de comunicación que ya conoce, se resistirá a aprender nuevos sistemas y a manejarlos.

De todo ello podemos deducir la importancia de conocer correctamente todos los sistemas de comunicación utilizados por los sordociegos, por parte de los profesionales: debemos dominar estos sistemas, con el fin de poder aplicarlos y sobre todo estar preparados para entenderles cuando los utilizan, ya que las personas sordociegas, sea cual fuere el momento y el modo en que han adquirido la minusvalía, necesitarán siempre métodos especiales de comunicación.

De estos sistemas específicos, citaremos aquí los que consideramos más importantes y los más utilizados:

A) SISTEMAS DE AYUDAS AUDITIVAS: audífonos, equipos de F.M., etc. para quienes poseen restos auditivos aprovechables.

B) SISTEMAS DE MAGNIFICACIÓN DE TEXTOS: escritura de textos con letras grandes, lupas, telelupas, etc. para quienes poseen restos visuales.

C) ALFABETOS MANUALES: o dactilológico, consistentes en la formación de letras con los dedos sobre la palma de la mano del individuo sordociego.

Se trata de una adaptación táctil del sistema dactilológico en el aire usado por las personas sordas, con unas cuantas variaciones.

D) SISTEMAS DE ESCRITURA MANUAL: escribir con letras mayúsculas en la palma de la mano. Sólo valdrá para las personas que antes de quedarse sordociegos conocían las letras en vista.

E) SISTEMAS DE ALFABETOS EN RELIEVE: Alfabeto Braille, tablillas con alfabetos en relieve, medios técnicos con salida braille, etc.

F) SISTEMAS DE PERCEPCIÓN TÁCTIL DEL HABLA: (Tadoma) consistentes en la percepción del lenguaje oral por medio de la colocación de las manos en la garganta, cara y boca del interlocutor que habla.

G) SISTEMAS BASADOS EN SIGNOS: Lengua de Signos.

H) SISTEMAS BASADOS EN LA IMITACIÓN Y GESTOS: acciones y situaciones representadas a través de la imitación, con gestos o gráficamente.

Dominando estos sistemas estaremos en condiciones óptimas de abordar un programa educativo o de readaptación para personas con sordoceguera, transmitiendo directamente los contenidos que queramos enseñarle.

4.- LA INTERVENCION COMO CLAVE DE ACCESO AL ENTORNO:

Ya hemos explicado antes cómo acceder al medio a través de los demás sentidos y la importancia de la comunicación. Entonces, ¿olvidamos los sentidos de la vista y del oído? Por supuesto que no. Aún con el mejor entrenamiento y desarrollo de todas sus habilidades, la persona sordociega sigue viviendo en un mundo que social y culturalmente está fuera de su alcance en muchas situaciones, especialmente cuando el medio no le ofrece la oportunidad de comprenderlo e integrarse en él, cosa que ocurre con frecuencia.

Los sordociegos, para superar estas barreras, necesitamos "los ojos y los oídos" de quienes nos rodean: los de nuestros familiares y amigos desempeñan a veces este papel, pero es muy importante que podamos disponer de personas entrenadas para realizar esta función. De esta necesidad surgieron las figuras del **MEDIADOR** y del **GUÍA-INTÉRPRETE**, que son el nexo entre la persona sordociega y el contexto. Su papel es muy importante en los programas educativos para niños, para jóvenes en programas formativos y son también la base de la integración social y cultural de los adultos, permitiéndoles realizar iniciativas y acciones por sí mismos.

Es vital para una persona sordociega disponer de estos apoyos para poder participar activamente en cualquier actividad y poder desarrollarse como ser humano y social.